

¿Una escuela acorralada por la inseguridad? Percepciones sobre seguridad, violencias y delitos en entornos educativos de la ciudad de Mar del Plata
A school surrounded by insecurity? Perceptions about security, violence, and crimes in school environments in the city of Mar del Plata

Adriano Furlán¹
Federico Lorenc Valcarce²
Braian Marchetti³
Nahuel Montes⁴

Resumen

Este artículo presenta los resultados de un estudio sobre inseguridad y violencia en instituciones educativas provinciales de General Pueyrredón realizado durante los meses de mayo y junio de 2022. El mismo tuvo como propósito identificar núcleos problemáticos relativos a la seguridad y a la violencia en instituciones educativas y sus entornos, y para ello se administró un cuestionario a sus directivos. La investigación procura enriquecer los estudios sobre la violencia en la escuela preguntando sobre las dinámicas sociales de la inseguridad, tal como ha sido trabajado por la criminología y otras ciencias sociales. Por un lado, exploramos las percepciones sobre la inseguridad y la desprotección, considerando las zonas peligrosas y las configuraciones específicas que afectan a las comunidades educativas. Por otro lado, contextualizamos estas percepciones en el marco de los rasgos sociológicos, económicos y criminológicos de los entornos en que se desarrollan las actividades educativas. Se espera que esta aproximación aporte a la comprensión de los problemas de inseguridad que afectan la vida de las comunidades de las instituciones educativas y sirva de base a autoridades y decisores en el diseño, planificación y ejecución de políticas públicas y otras formas de intervención.

Palabras clave: Inseguridad; violencia; educación: entornos escolares.

Abstract

This article presents the results of a study on unsafety and violence in educational institutions of General Pueyrredon carried out during the months of May and June 2022. The purpose of the study was to identify problematic nuclei related to security and violence in educational institutions and their environments, and for this a questionnaire was administered to their authorities. The research seeks to enrich studies on violence at school by asking about the social dynamics of insecurity, as has been done by criminology and other social sciences. On the one hand, we explore the perceptions about insecurity and lack of protection, considering the dangerous zones and the specific configurations that affect the educational communities. On the other hand, we contextualize these perceptions within the framework of sociological, economic, and criminological features of the environments in which educational activities take place. It is expected that this approach contributes to the understanding of the problems of insecurity that affect the life of the communities of educational institutions and serves as a basis for authorities and decision makers in the design, planning and execution of public policies and other forms of intervention.

Keywords: unsafety; violence; education; school environments.

Fecha de recepción: 05/11/2022
Primera evaluación: 11/11/2022
Segunda evaluación: 12/11/2022
Fecha de aceptación: 23/11/2022

Introducción

Este artículo sintetiza los principales resultados de un estudio sobre inseguridad y violencia en instituciones educativas de gestión provincial del Partido de General Pueyrredón realizado durante los meses de mayo y junio de 2022. El mismo tuvo como propósito identificar núcleos problemáticos relativos a la seguridad y a la violencia en instituciones educativas y sus entornos, y para ello se administró una encuesta con sus directivos. Se espera que esta primera aproximación aporte a la comprensión de los problemas de inseguridad que afectan la vida de las comunidades de las instituciones educativas del partido y sirva de base a autoridades y decisores en el diseño, planificación y ejecución de políticas públicas y otras formas de intervención sobre estas realidades.

Nuestra investigación procura enriquecer los estudios sobre la violencia en la escuela a partir de la interrogación sobre las dinámicas sociales de la inseguridad en los entornos escolares, tal como ha sido trabajado por la criminología y otras ciencias sociales. Por un lado, exploramos las percepciones sobre la inseguridad y la desprotección que exponen las autoridades escolares, considerando el modo en que identifican las zonas peligrosas y las configuraciones específicas que afectan a las comunidades educativas. Por otro lado, contextualizamos estas percepciones en el marco de los rasgos sociológicos, económicos y criminológicos de los entornos en que se desarrollan las actividades educativas. Antes, presentamos una breve revisión de la literatura pertinente y del dispositivo de investigación que pusimos en obra.

Marcos teóricos y enfoques sobre la temática

En nuestro país, las ciencias sociales se han abocado al estudio de la inseguridad desde hace por lo menos dos décadas. Por un lado, la inseguridad remite a esas construcciones sociales particulares que son los delitos, que resultan del encuentro entre un sistema de clasificaciones cristalizado en el derecho y una serie de conductas sociales calificadas como tales por ciertos individuos investidos de facultades institucionales (en particular, ciertos agentes del sistema penal). Lo que suele denominarse *inseguridad objetiva* corresponde a los niveles reales de incidencia del delito, y las violencias, en determinadas poblaciones, y corresponde con la existencia efectiva de hechos en los que las personas son víctimas de algún delito. Estos hechos suelen ser imputados a causas sociales, como del desempleo y los bajos ingresos, la pobreza o la desigualdad, o bien a la ineficacia del sistema institucional (Míguez y D'Angelo, 2006, Míguez, 2014). También existen factores sociourbanos que inciden sobre la victimización: aunque el delito patrimonial golpea más fuertemente a los sectores más altos, vivir en barrios acomodados reduce el riesgo a la mitad, siendo los más desprotegidos los sectores medios y algos que viven en barrios populares (Bergman y Kessler, 2009). Estudios recientes muestran que los niveles de violencia y

delito en América latina son elevados, y se han incrementado en las últimas décadas, no solo por efecto de factores tradicionales como la desigualdad, la desorganización social y la degradación urbana, sino también por las nuevas oportunidades de negocios en los mercados ilegales (no solo de drogas, sino también de coches, autopartes, bicicletas, ropa o celulares) y la ineficacia de los Estados para reducir el delito (Kessler, 2014; Bergman, 2021).

Por otro lado, existen ciertas creencias colectivas sobre este fenómeno objetivo y percepciones subjetivas del riesgo que este fenómeno entraña, es decir, eso que diversos autores denominan “miedo al crimen” o “sentimiento de inseguridad” (Kessler, 2009). La *inseguridad subjetiva* corresponde al modo en que las personas procesan a través de percepciones, evaluaciones y emociones los hechos relativos al delito y la violencia, los hayan experimentado individualmente o no. Existen también investigaciones que abordan específicamente las representaciones de la inseguridad, sus contenidos y sus fundamentos sociales. Las principales contribuciones en este terreno han sido realizadas por Gabriel Kessler, aunque existen trabajos más acotados que procuran dar cuenta de distintos aspectos del problema (Isla y Míguez, 2003 y 2010; Bermúdez y Previtali, 2014; Otamendi, 2015 y 2020). En estos trabajos se abordan los fundamentos sociales del sentimiento de inseguridad, y se indagan los distintos contenidos de este sentimiento, tanto en términos cognitivos (descripciones, diagnósticos, recetas, etc.) como emotivos (miedo, ira, indignación, etc.), sin descuidar sus consecuencias sobre las prácticas cotidianas (hábitos cotidianos, estrategias de protección).

En otro campo totalmente distinto del saber, hay una extensa literatura especializada sobre las *violencias en el ámbito escolar*. La referencia en plural al término de violencias permite dar cuenta de la multiplicidad de fenómenos que atraviesan a la trama escolar y establecer así diferencias en los sentidos y representaciones sociales que se vinculan con el concepto (Castorina y Kaplan, 2006). Di Nápoli (2016), realiza una revisión analítica del campo de las investigaciones en este ámbito y destaca tres grandes perspectivas a nivel mundial que se diferencian por su modo de abordaje y la delimitación que hacen de la temática. Desde un enfoque criminológico, se restringe la violencia en las escuelas a cuestiones ilegales, punitivas y de seguridad tipificadas por el código penal y se la relaciona con comportamientos de tipo proto delictivos. Desde la perspectiva psicoeducativa, que focaliza su estudio en el *bullying*, se concibe la violencia en términos de hostigamiento a través de actos intencionados reiterados en el tiempo que causan daño o hieren a determinados individuos. Por último, el enfoque socioeducativo (Kaplan, 2006) plantea la relevancia de considerar los sentidos que los actores construyen de la violencia en contextos sociales situados.

Estudios realizados por la UNESCO (2015) dan cuenta de que el tipo de violencia

más relevante es aquel percibido por los estudiantes como aulas de ambiente violento. Ello remite a espacios escolares con baja capacidad de gestión de las relaciones interpersonales, lo que afecta negativamente la convivencia y los procesos de enseñanza en la sala de clases (Trucco e Inostroza, 2017). En el caso argentino, Álvarez Prieto (2021) afirma que la violencia escolar fue creciendo y agravándose a lo largo del tiempo, especialmente a partir de mediados de la década del noventa, a través de una estrecha relación con los procesos más amplios de degradación de la vida social. Así, para la autora, la violencia se vuelve reflejo de la brutalidad de un régimen social que condena a las mayorías a la supervivencia. Si bien es cierto que no se puede negar la relación entre escuela y contexto social, también lo es que las formas que asumen las interacciones en el interior de las comunidades escolares tienen una notable incidencia en los grados y niveles de violencia que existen en ellas. Según Gallo (2009), la conflictividad y la violencia en las escuelas parecerían estar relacionadas con escenarios en donde la regulación de las vinculaciones entre pares y entre éstos y los miembros adultos de la comunidad escolar se enfrentan a dificultades para su desarrollo armónico.

Desde la necesidad de no reducir la violencia a la delincuencia, como sugiere el enfoque criminológico, o a la relación dicotómica “agresor-víctima” que se construyen al centrar el análisis sobre el bullying, el enfoque socioeducativo permite indagar sobre los procesos y las experiencias de subjetivación que construyen los jóvenes escolarizados en torno a la violencia y sus relaciones con la desigualdad social (Kaplan et al., 2012), explorar la dimensión simbólico-subjetiva en torno a la violencia interpersonal entre pares en el ámbito escolar e indagar sobre los sentidos que los estudiantes construyen en torno a la violencia (Di Nápoli, 2018, 2019).

García Bastán y Tomasini (2019) identifican que la conflictividad en distintos sectores sociales podría no diferir cabalmente en sus tipos de manifestaciones, pero que sí lo hace en las connotaciones situacionales que los incidentes adquieren, revelando una moralización de los incidentes. Desde allí concluyen en que manifestaciones similares de conflictividad pueden asumir connotaciones divergentes según los marcos empleados para interpretarlas. En ese sentido, si se reconoce que los puntos de conflicto más comunes en la escuela están asociados a problemas de integración social expresados en tratos descalificatorios, estigmatizantes y racistas hacia quienes se tipifica como diferentes, para comprender las prácticas sociales ligadas a la desigualdad, la exclusión y la violencia, es preciso abordar sistemáticamente los vínculos de interdependencia en torno a la afectividad y la corporalidad (Kaplan y Szapu, 2020).

Por último, es posible también reconocer un proceso complejo en marcha, en el que los discursos mediáticos sobre las violencias contribuyen a una reconfiguración de las localizaciones y cartografías cognitivas de las instituciones escolares, con

efectos simbólicos ligados a la producción de una sensibilidad específica hacia determinadas instituciones educativas y sobre los procesos de estigmatización de algunos espacios escolares y sus poblaciones (Sáez, 2018). Desde allí que recuperar las vivencias de los jóvenes contribuye a la deconstrucción de los discursos que los han estigmatizado, principalmente a los empobrecidos, y señalándolos como los responsables del deterioro y todos los males que circulan en la sociedad, a través del lenguaje de la violencia (Langer y Nievas, 2018).

Partimos de la constatación de que ambos conjuntos de investigaciones, los estudios sociales sobre la inseguridad, y las investigaciones sobre la violencia escolar y sus variantes, han estado casi completamente desconectadas, tanto en la literatura nacional como en la internacional. No obstante, existen algunos trabajos que ponen en relación estos dos modos de abordajes de los problemas que aquí nos interesan. Las investigaciones de Eric Debarbieux dialogan con los estudios sobre el aumento de la violencia y la inseguridad a nivel social, aunque se concentran especialmente en lo que sucede dentro de los establecimientos. No obstante muestran que las escuelas no están totalmente separadas de sus entornos. “Existe una fuerte desigualdad en la distribución de los delitos y las incivildades, según la implantación de los establecimientos, que está correlacionada con las desigualdades sociales” (Debarbieux, 1997: 49). Según este autor, las violencias y los delitos en las escuelas están subregistrados, y las encuestas de victimización muestran el alcance y la naturaleza de estos fenómenos (Debarbieux, 2004).

Trabajando también con encuestas de victimización, pero en los campus universitarios de la ciudad de Marsella, Pierre-Olivier Weiss (2021) constata que alrededor del 20% de los estudiantes fueron víctimas de algún tipo de delitos en el año anterior al relevamiento. Focalizándose en los espacios semicerrados de los campus, el autor identifica los lugares, tiempos y modalidades de los diferentes tipos de delitos, así como los perfiles de las víctimas. También señala que los casos de robos violentos, que no dejan de ser poco numerosos, se concentran en los campus ubicados en barrios donde existen bolsones de pobreza. En términos de modalidades de victimización, las más frecuentes son insultos, amenazas y discriminaciones sexistas o racistas que son procesos internos a la comunidad universitaria. El sentimiento de inseguridad está ligado a las percepciones no solo del campus, sino también de su entorno y de los medios de transporte. Como en otras poblaciones, el vandalismo, la falta de limpieza y la insuficiente iluminación contribuyen a generar una sensación de inseguridad entre los estudiantes.

Finalmente, un estudio reciente indaga la victimización de miembros de la comunidad educativa en una escuela de la periferia bogotana, y problematiza brevemente lo que sucede en el trayecto hacia y desde el establecimiento. En este estudio, 15,6% de los estudiantes se enfrentó a golpes con compañeros de colegio

al salir de la escuela, y 9% con individuos ajenos al establecimiento; 7,4% fueron objeto de robos con armas (Pinzón Osorio, 2022). Al igual que en el estudio de Weiss, la encuesta se administró a los propios alumnos a título individual.

Metodología

Las instituciones educativas de gestión provincial del Partido de General Pueyrredón se constituyeron en la unidad de análisis y la unidad de observación se operacionalizó a través de la percepción de los directivos de dichas instituciones, lo cual permitió establecer un rápido diagnóstico general sobre la problemática en cuestión. Las dimensiones de análisis escogidas fueron la percepción-valoración de la seguridad en la institución y su entorno; la ocurrencia efectiva de actos delictivos, de inseguridad y de violencia interna, y la respuesta institucional ante tales hechos de gravedad diferenciada.

La recolección de datos primarios se efectuó mediante una encuesta autoadministrada remitida a la totalidad de instituciones educativas de gestión provincial, por lo que el estudio tuvo carácter censal. El cuestionario fue respondido por 304 directivos de las 326 de las instituciones radicadas en el distrito (93,25%). La situación de la seguridad fue reconstruida a partir de la propia percepción-valoración de los directivos. De modo complementario, se recopilieron datos secundarios procedentes de fuentes diversas (organismos del sector educativo, organismos de seguridad, INDEC, entre otros). Para la organización, el procesamiento y el análisis de datos se utilizaron planillas de cálculo, programas estadísticos y sistemas de información geográfica.

Las presentación de los resultados se despliega en tres ejes. En primer lugar, relevamos las condiciones de inseguridad que afectan a los miembros de la comunidad educativa. En segundo lugar, indagamos la ocurrencia efectiva de hechos delictivos y/o de inseguridad sufridos por sus integrantes durante el último mes y la respuesta ante los mismos, distinguiendo entre victimización de estudiantes y personal, por un lado, y daños y hechos de inseguridad padecidos por los establecimientos, por otro. En tercer lugar, exploramos episodios de violencia entre estudiantes en el seno de la institución.

Cada una de estas tres dimensiones es analizada a la luz de variables contextuales (criminológicas, socioeconómicas y educacionales) que ayudan a explicar el modo en que se comportan los indicadores de inseguridad subjetiva y objetiva. Transversalmente, se presentan mapas que permiten observar la espacialización de la percepción de inseguridad y de protección con el trasfondo de las características criminológicas y socioeconómicas de las zonas en las que se localizan los establecimientos. Por motivos de concentración geográfica de las instituciones educativas y de la problemática integral de la inseguridad en la aglomeración urbana,

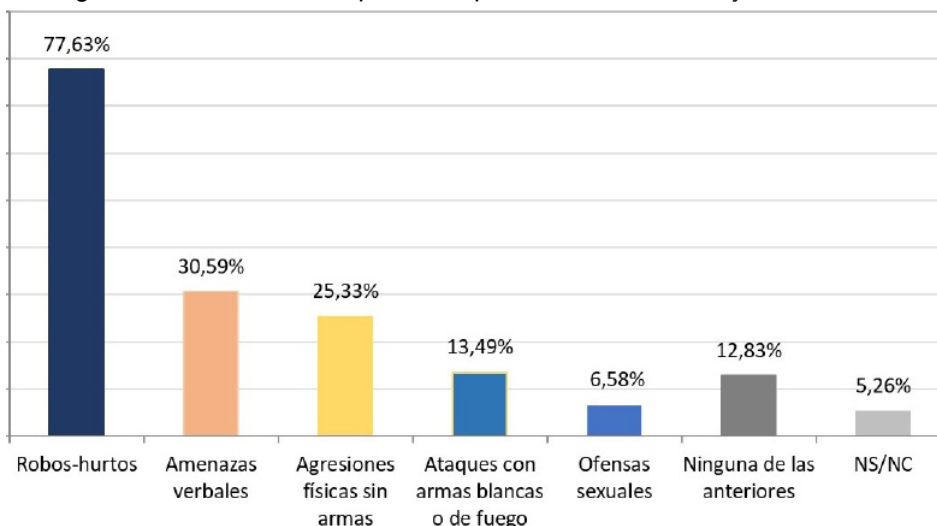
el análisis se centra fundamentalmente en el ejido de la ciudad de Mar del Plata. La interpretación de las distribuciones espaciales es complementada con coeficientes de asociación entre variables.

Configuraciones de la inseguridad y la desprotección

En el marco de la encuesta se formularon preguntas de índole general sobre la situación de la seguridad en el ámbito o barrio en el que se ubica la institución. En primer lugar, se solicitó a los directivos que dieran su apreciación sobre el nivel de gravedad que tiene el problema de la inseguridad. Si se agrupan las categorías de valoración, un 43% de los directivos considera que la inseguridad es poco o nada grave, mientras que el 56% considera que es bastante o muy grave. Como veremos más adelante, esta percepción está relacionada con las características socioeconómicas y criminológicas del barrio o zona en que se sitúa la institución.

Seguidamente, se pidió a los directivos que se pronunciaran sobre los hechos vinculados a la inseguridad que, según su conocimiento, se dan con mayor frecuencia en el ámbito o barrio donde se ubica el establecimiento. Se les permitió que respondieran más de un tipo de hecho de inseguridad según opciones predeterminadas y las respuestas fueron las siguientes:

GRÁFICO 1. Distribución de instituciones educativas según percepción de hechos de inseguridad en el barrio en que se emplazan. PGP, abril-mayo de 2022.



Fuente: Encuesta IStEC-JD19.

Se observa que los hechos y delitos más frecuentes son los robos y hurtos, que tienen por objeto a los bienes, y las amenazas verbales y las agresiones físicas, que tienen por objeto a las personas. Más adelante veremos cómo estos tipos de hechos afectan concreta y diferencialmente a los distintos grupos que integran la comunidad educativa.

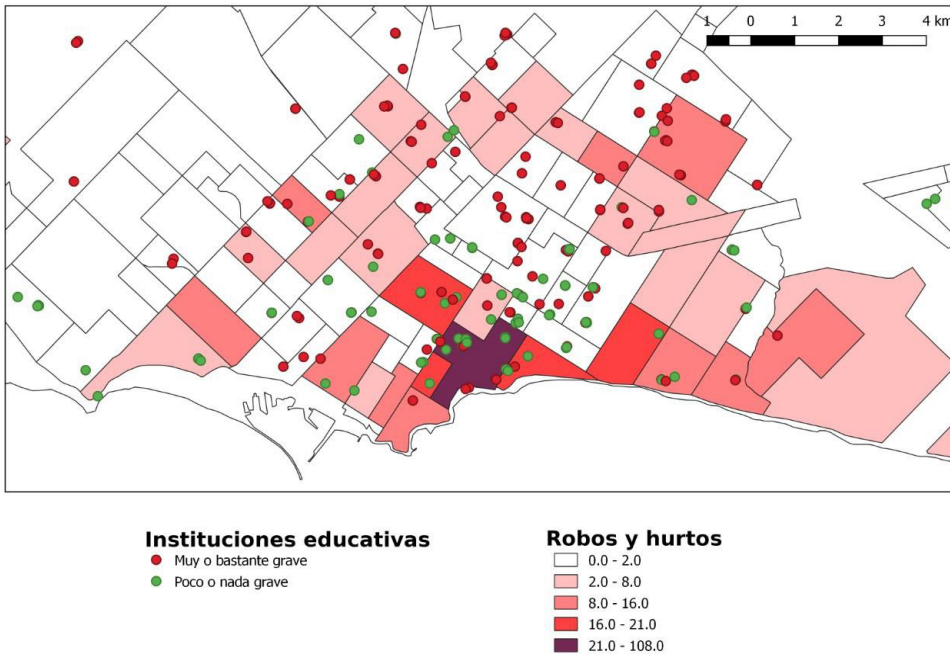
También se efectuó una pregunta abierta para identificar la zona o lugar del entorno de la institución que los encuestados consideran más peligroso o inseguro. Entre las respuestas más frecuentes encontramos las siguientes: la plaza (41 menciones), las villas o asentamientos (25), los alrededores del establecimiento (22), la calle (22), la parada de colectivo (19), la avenida (13), todo el barrio (8), los descampados (6), las zonas sin iluminación (6) y las vías del tren (5). Además aparecen lugares específicos como el Barrio Centenario (11), el Barrio La Herradura (5) o la Plaza Mitre (5). Claramente, las representaciones espaciales de la inseguridad asocian el peligro con ciertos ámbitos determinados, en particular, la plaza y los bolsones de marginalidad cercanos al establecimiento.

Finalmente, de forma complementaria a la valoración de las amenazas y el riesgo, se preguntó cuán protegidos creen los directivos que están los miembros de la comunidad educativa y sus establecimientos. Se observa que solamente el 6,9% de los encuestados consideran que están muy protegidos frente a la inseguridad. Si tomamos de forma conjunta a quienes perciben que sus comunidades y establecimientos se encuentran nada o algo protegidos, el porcentaje supera el 90%, resaltando que casi el 40% manifiesta que la desprotección es total.

Esta proporción aumenta a más de la mitad de los casos entre quienes perciben que la situación de inseguridad en el barrio o ámbito en que se encuentran las instituciones es bastante o muy grave. En el polo opuesto, la proporción de quienes consideran que sus instituciones están muy protegidas frente a la inseguridad aumenta al 11,5% en los casos en que la situación de inseguridad es considerada como nada o poco grave. Esta sensación de estar protegido podría relacionarse con los organismos a los que recurren los directivos cuando ocurre algún delito o episodio de violencia en el establecimiento o en su entorno y que tiene como protagonistas a miembros de la comunidad educativa. Básicamente, si recurren a la policía o a otra institución.

Cuando ponemos estas distribuciones en el contexto de las condiciones sociales, criminológicas y educativas en que se implantan las actividades escolares, observamos cómo la percepción de inseguridad en el barrio donde se sitúa el establecimiento se acopla con las dinámicas de robos y hurtos en los distintos espacios de la ciudad. Para simplificar la lectura general de la situación, la variable percepción de inseguridad ha sido colapsada en dos categorías, “poco o nada grave” y “muy o bastante grave”:

Mapa 1. Instituciones educativas según percepción de inseguridad y barrios según robos y hurtos. Mar del Plata, abril-mayo de 2022.



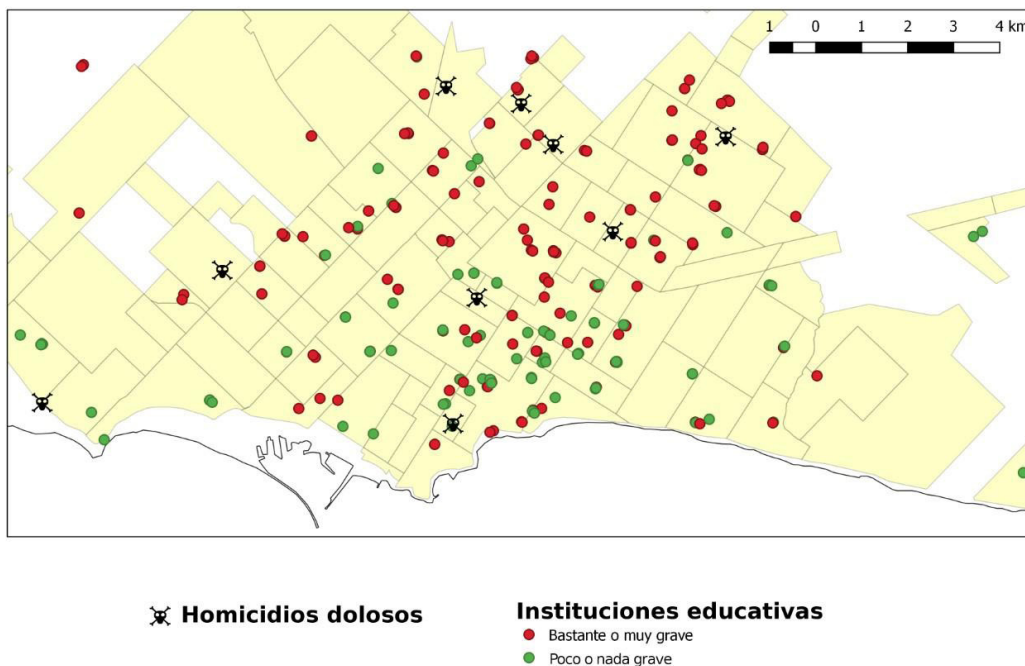
Fuente: Encuesta IStEC-JD19 Y CEMAED.

Se observa que las zonas en las que existe una percepción de inseguridad más intensa son las del primer anillo que rodea a la zona central de la ciudad (más allá de la Av. Mario Bravo y de la Av. Jara-Carlos Tejedor), y sobre todo su proyección hacia el oeste y el sudoeste. Las zonas en las que la inseguridad es percibida como menos grave son las áreas centrales comprendidas entre la Av. Juan B. Justo, la Av. Jara y la Costa. Puede resultar que sea paradójico que en estas áreas percibidas como más seguras sea en las que también hay mayor cantidad de robos y hurtos denunciados. Esto se debe, particularmente, a que son las zonas más pobladas, y también aquellas en las que existe mayor circulación de personas y bienes. Allí se localiza justamente el tipo de delito contra la propiedad registrado. Además, las zonas periféricas pueden tener altos niveles de victimización, pero eso no es captado por el registro bruto de hechos delictivos, dado que están menos densamente pobladas y la circulación se restringe mayormente a quienes allí residen.

Si consideramos que el homicidio es el delito contra las personas que mejor miden

las estadísticas criminales, vemos que hay una tendencia marcada a que las zonas percibidas como más peligrosas sean aquellas en las que se localizan esos hechos:

Mapa 2. Instituciones educativas según percepción de inseguridad (abril-mayo) y barrios según incidencia de homicidios (enero-junio). Mar del Plata, 2022.



Fuente: Encuesta IStEC-JD19 y CEMAED.

Mayormente, los lugares donde se perpetraron homicidios están rodeados por puntos rojos, que muestran altos niveles de gravedad de la inseguridad percibida.

Además de las variables criminológicas, parece necesario determinar si existe algún tipo de variación en la percepción de la inseguridad según características socioeconómicas de las zonas de la ciudad. Mayormente, las instituciones en las que se percibe una situación de inseguridad más grave están situadas en zonas socialmente desfavorecidas: al menos en algunos aspectos, a mayor NBI, menor seguridad.

En consonancia con la percepción de inseguridad, se observa que las zonas en

las que los directivos perciben más desprotección coinciden globalmente con las que también son consideradas zonas con mayor nivel de inseguridad. No obstante, la percepción de desprotección no es tan intensa como la de inseguridad, y las instituciones del primer anillo y del oeste y sudoeste de la ciudad parecen sentirse al menos algo protegidas. No parece haber una covariación significativa entre la sensación de estar protegidos y la incidencia efectiva de delitos contra la propiedad.

Cuando observamos la distribución de la percepción de protección con el trasfondo de los homicidios, vemos que existe una covariación más cercana. Los establecimientos que según sus directivos no están nada protegidos, se encuentran relativamente cerca de los lugares en que se registraron homicidios dolosos en los últimos seis meses. Parecen ser, nuevamente, la violencia contra las personas y su manifestación extrema, el homicidio, los factores que más inciden sobre la percepción de desprotección.

Finalmente, consideramos la relación entre la percepción de protección que transmiten los directivos y las condiciones socioeconómicas de las zonas en las que se sitúan las instituciones. La percepción de protección no parece variar significativamente según la situación socioeconómica del barrio o zona en la que se ubica el establecimiento educativo.

Victimización de la comunidad educativa

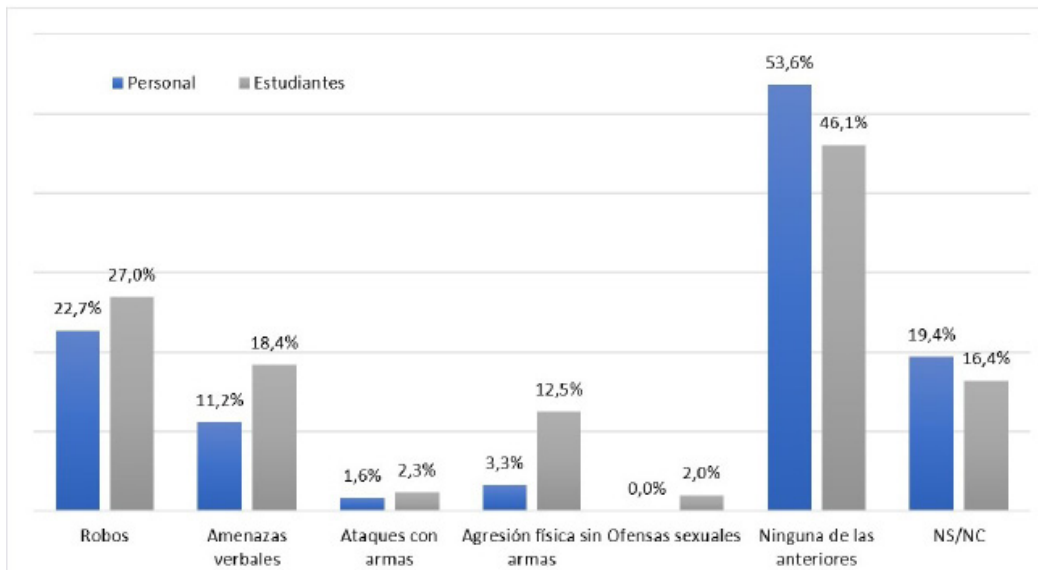
En un segundo bloque de interrogantes se relevaron datos sobre la ocurrencia efectiva de delitos y hechos de inseguridad sufridos por los integrantes de la comunidad educativa en el último mes.

Según las respuestas de los directivos, en el 27,9% de las instituciones hubo algún hecho de inseguridad en el último mes que tuvo como víctima al personal mientras se desplazaba desde o hacia el establecimiento. Entre aquellos establecimientos donde se considera que la situación de seguridad es bastante grave o muy grave, el 38,3% registraron casos de delitos contra sus trabajadores, mientras que en las instituciones en las que sus directivos consideran estar situados en zonas más seguras, solo el 14,5% del personal fue victimizado. Parece haber congruencia entre la percepción de inseguridad y la ocurrencia de actos de victimización.

El 38,3% de los directivos reconoce victimización de sus estudiantes en el último mes en el trayecto desde o hacia la institución. En el mismo sentido que en la distribución anterior, en las instituciones que según la percepción de sus directivos se sitúan en zonas poco seguras, el 53,9% de los estudiantes fueron objeto de algún delito, mientras que en las instituciones de las zonas más seguras, solo el 18,3% de los estudiantes fue victimizado. Aquí también parece haber relación entre la percepción de inseguridad y la efectiva ocurrencia de actos de victimización.

Se preguntó a los directivos qué tipo de delitos o hechos de inseguridad padecieron los miembros de la comunidad educativa en el mes anterior en el trayecto hacia o desde el establecimiento, y distinguiendo entre personal y estudiantes. Los resultados fueron los siguientes:

GRÁFICO 2. Distribución de instituciones educativas según victimización de personal y estudiantes en el último mes. PGP, abril-mayo de 2022.



Fuente: Encuesta ITeC-JD19.

Resulta significativo que en el 22,7% de las instituciones algún docente, directivo o auxiliar y en el 27% algunos de sus estudiantes hayan sido víctimas de robos en el trayecto de ida o vuelta del establecimiento durante el último mes¹. También que en un 11,2% de las instituciones los trabajadores hayan sufrido amenazas verbales y que el mismo hecho se reproduzca en estudiantes en el 18,4% de los establecimientos.

En términos generales, los estudiantes son más victimizados que el personal. Sobre todo, son con más frecuencia víctimas de amenazas verbales y agresiones físicas y también sobre ellos recaen las ofensas sexuales. Es destacable, además, el significativo nivel de incertezas que existe en las instituciones en torno a la

1 Debe subrayarse que no se trata del porcentaje de población victimizada, sino del porcentaje de instituciones educativas en las que han habido casos de victimización de algún miembro de su comunidad.

ocurrencia de estos episodios, situados en el 19,4% para el personal y en el 16,4% para estudiantes, y que podría sugerir un déficit de comunicación entre víctimas y directivos.

Ante la victimización de uno de los integrantes de la comunidad educativa en el entorno escolar, en la mayor parte de las instituciones se recurrió a la policía (66,9%). También fueron anoticiadas la Jefatura Distrital (32,3%) y las familias de las víctimas (23,3%). Estas medidas muestran que existe un vínculo con la policía, responsable institucional de los hechos delictivos en las calles, y que en una proporción mayoritaria los miembros de la comunidad educativa consideran que vale la pena hacer la denuncia. Podría ser un indicador de cierta confianza entre ambas instituciones provinciales y sus actores locales. Por vía administrativa, se informa eventualmente a instancias superiores del sistema educativo, pero aquí parecería haber un subregistro muy fuerte que invisibiliza buena parte de los casos de inseguridad para las autoridades del sector.

Según los resultados de nuestro análisis estadístico, los factores más relevantes para explicar la victimización son los que hacen a las características del establecimiento.

En lo que respecta al tamaño de la institución, se generó una clasificación según terciles de matriculación. Las tres categorías resultantes se denominaron “chicas” (hasta 150 estudiantes), “medianas” (entre 151 y 300 estudiantes) y “grandes” (más de 300 estudiantes). Como regla general, es interesante constatar que cuanto más grande es la institución, mayor es el impacto de la inseguridad y los hechos delictivos.

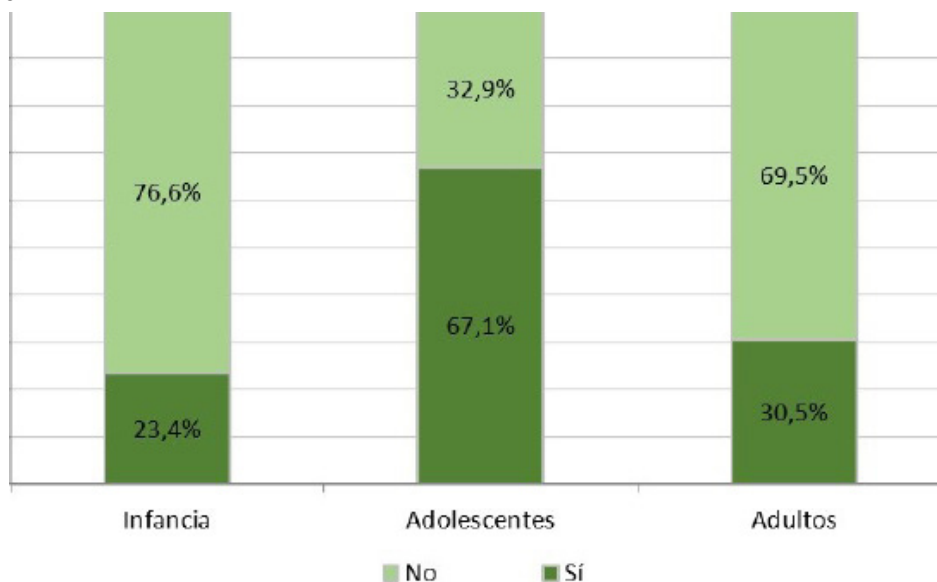
En casi el 20% de las instituciones educativas de tamaño chico algún trabajador fue víctima de un delito, mientras que en las instituciones de gran tamaño la proporción de victimización del personal asciende al 33,3%.

La forma de la distribución es similar cuando consideramos a los estudiantes, aunque con una clara acentuación de la victimización al comparar lo que sucede con el personal. En el 23,5% de las instituciones más pequeñas hubo estudiantes victimizados, mientras que la proporción alcanza el 53,2% en las instituciones más grandes; esto significa que la victimización estudiantil se incrementa en casi 20 puntos con respecto a la victimización del personal.

También hemos explorado el impacto de la victimización diferenciando las instituciones según grupos de edad predominantes a los que pertenecen sus estudiantes. A partir de la combinación de las variables “modalidad” y “nivel educativo” se construyó la variable “grupo etario” con tres categorías: infancia, adolescencia y adultos. Según los resultados del procesamiento, la inseguridad y la violencia son notablemente más frecuentes en aquellos establecimientos concurridos por adolescentes.

En el 67,1% de las instituciones cuyo alumnado son adolescentes, en su mayoría representadas por las escuelas secundarias, hubo estudiantes víctimas de inseguridad. Por el contrario, la proporción es del 30,5% en instituciones para adultos y desciende al 23,4% en las destinadas a la infancia:

GRÁFICO 3. Victimización de estudiantes según grupo etario. PGP, abril-mayo de 2022.



Fuente: Encuesta IStEc-JD19 y Portal ABC.

Esta distribución reproduce una forma similar cuando se desagregan los distintos tipos de delitos y actos de inseguridad. En el 45,9% de las instituciones a las que asisten adolescentes hubo estudiantes que fueron víctimas de robos, contra un 25,6% de las instituciones para adultos y solo un 16,1% de las instituciones para la infancia. En el 42,4% de las instituciones de adolescentes los estudiantes fueron víctimas de agresión verbal, mientras que solo el 11,7% de las instituciones de infancia y el 4,9% de las instituciones de adultos reportan este tipo de hechos. Con una distribución análoga, pero con una incidencia relativa menor, en el 28,8% de las instituciones de adolescentes los estudiantes fueron víctimas de agresión física; en cambio, solo el 8% de las instituciones de infancia y el 3,7% de las instituciones de adultos padecieron esta clase de agresión. De igual manera, en el 7,1% de las instituciones de adolescentes hubo estudiantes que recibieron ataques con arma

blanca o de fuego, lo que es despreciable en los establecimientos para adultos, con 1,2%; e inexistentes en las instituciones de infancia. Por último y con una baja incidencia general, en el 4,7% de las instituciones de adolescentes hubo ofensa sexual hacia estudiantes, mientras que casos de este tipo se registran en el 2,4% de los establecimientos para adultos y en ninguna institución de infancia.

Al comparar el comportamiento de la victimización por grupo etario predominante de las instituciones en los dos grupos de atención de la comunidad educativa se advierte un claro contraste. Por una parte, en instituciones de infancia y de adultos los niveles de victimización del personal reproducen valores muy similares a los observados en la victimización de estudiantes para las mismas clases de instituciones. Por la otra, se nota una marcada caída en la victimización del personal en las instituciones a las que asisten adolescentes que la ubica en el 34,1%; es decir, más de 30 puntos por debajo de lo que mide la victimización estudiantil para este segmento de instituciones.

Violencias y delitos en los establecimientos escolares

Más allá de la incidencia del delito y la violencia que se produce en entornos de las instituciones y que corresponde a dinámicas sociales que rodean y penetran a la comunidad educativa, hay hechos que suceden dentro de los propios establecimientos. En especial, la encuesta recopiló datos sobre ataques contra el establecimiento y violencia entre estudiantes dentro o en las inmediaciones de la institución.

En cuanto a la inseguridad perpetrada contra el establecimiento, el 30,3% sufrió algún hecho de inseguridad en el último mes. Los actos de vandalismo destacan como el principal motivo de la inseguridad, afectando al 18,4% de los establecimientos; el 8,9% fue objeto o escenario de robos; en el 7,2% se realizaron pintadas; y el 4,9% experimentó un uso indebido de instalaciones. La asociación directa entre tamaño del establecimiento y ocurrencia efectiva del delito vuelve a repetirse cuando se analizan los actos cometidos contra el establecimiento. En las instituciones más pequeñas los hechos de inseguridad representan el 20,9% contra el 40,5% en las instituciones grandes. En el 46,5% de los establecimientos que sufrieron inseguridad se recurrió a la policía y en el 33,3% se recurrió a Jefatura Distrital. Sin embargo, un 34,34% de estas instituciones no recurrió a ninguna autoridad. Por lo tanto, en ambos focos de atención (personas y establecimientos) se demuestra que los hechos de inseguridad están subregistrados en toda la trama de instituciones ocupada de la temática de la seguridad (educativas, policiales, penales, etc.).

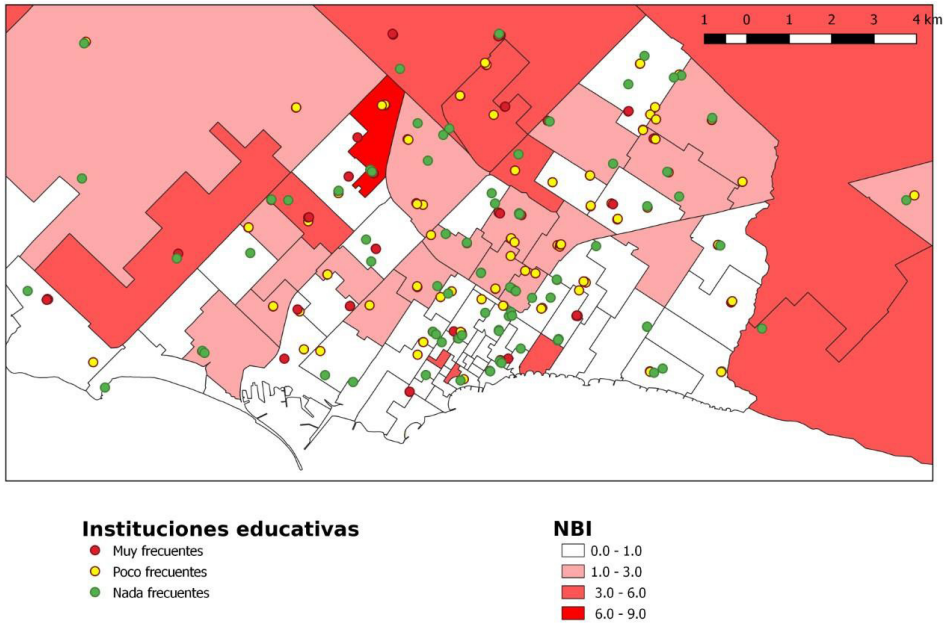
En lo atinente a la violencia entre estudiantes, para el 15,5% de los directivos estos hechos son muy frecuentes, para el 43,4% son poco frecuentes y para un 38,5% son nulos. Comparado con la preocupación por la inseguridad y los hechos que se dan fuera del establecimiento, no pareciera ser el conflicto entre estudiantes el

principal vector de violencia. No obstante, al analizar estas distribuciones según tipo de establecimiento es posible determinar en qué modalidades y/o niveles educativos hay una preocupación mayor por este tipo de situaciones.

Según los directivos, los casos son nulos o poco frecuentes en el 86,5% de las instituciones de infancia, en el 70,2% de las instituciones de adolescentes y en el 94,9% de las instituciones para adultos. Dicho de modo inverso, la violencia entre estudiantes es considerada muy frecuente en el 29,8% de las instituciones en las que asisten adolescentes, en el 13,5% de las instituciones de infancia y en el 5,1% de las instituciones de adultos. Y si analizamos la distribución de la violencia entre estudiantes según tamaño de la institución, se observa que estos episodios son muy frecuentes en el 4,8% de las instituciones chicas, en el 18,2% de las instituciones medianas y en el 25% de las instituciones grandes. Por contrapartida, la violencia entre estudiantes resultan ser nula en el 51,8% de las instituciones chicas, en el 38,6% de las medianas y solo en el 25% de las instituciones grandes. Puede afirmarse, entonces, que hay relación directa entre el tamaño de la institución educativa y la frecuencia de los episodios de violencia entre estudiantes.

Como señalan otros registros de campo, los conflictos barriales o interpersonales entre jóvenes no reconocen necesariamente fronteras entre el adentro y el afuera de la escuela. La violencia entre estudiantes dentro de la institución o en sus inmediaciones se localiza en medios sociales específicos. No existe asociación entre la ocurrencia de homicidios y robos y hurtos y la frecuencia de episodios de violencia entre estudiantes, pero sí parece haber relación de esta clase de violencia con la condición socioeconómica del barrio en el que se sitúa el establecimiento:

Mapa 3. Instituciones educativas según frecuencia de violencia entre estudiantes (abril-mayo de 2022) y fracción censal según porcentaje de hogares con NBI (2010) en el Partido de General Pueyrredón.



Fuente: Encuesta ITeC-JD19 e INDEC.

Observamos que los establecimientos en los que los episodios de violencia entre estudiantes se registran con más frecuencia se ubican mayormente fuera del centro de la ciudad, con cierta preeminencia en las zonas oeste y sur de la mancha urbana. Sin embargo, se observan algunos núcleos específicos de violencia entre estudiantes en el área macro-céntrica: tres colegios del centro, dos del barrio Villa Primera y un complejo educativo de la zona Güemes. Estos casos merecen una atención especial, que no podemos brindarles en este trabajo.

Conclusiones

En el presente trabajo hemos analizado los resultados de una encuesta sobre inseguridad y violencia en instituciones educativas de gestión provincial del Partido de General Pueyrredón según la percepción y valoración de sus directivos. Tanto los análisis detallados de las distintas relaciones entre variables, como los coeficientes de

asociación que se presentan en el Anexo 2, muestran que existen algunos factores que permiten explicar situaciones de inseguridad y violencia en la diversidad de ámbitos educativos.

En primer lugar, la percepción de inseguridad está directamente asociada con la modalidad y el nivel educativos del establecimiento o, para ser más precisos, con el rango de edad predominante de los estudiantes: se percibe mayor inseguridad allí donde los estudiantes son adolescentes. A su vez, esta percepción está asociada con la situación social del barrio en que se localiza el establecimiento, de tal modo que allí donde hay más necesidades básicas insatisfechas se percibe más inseguridad. En un sentido similar a esta última configuración se comporta la sensación de estar desprotegido frente a la inseguridad, que es mayor en los barrios más desfavorecidos.

En segundo lugar, los hechos efectivos de inseguridad y violencia también varían según algunos de los factores que hemos considerado en nuestro estudio. El personal sufre más robos cuando se desempeña en establecimientos más grandes, principalmente escuelas secundarias, y en zonas socialmente desfavorecidas. Es también en estos entornos en los que se presentan más casos de amenazas en la vía pública.

La victimización de los estudiantes está asociada principalmente al grupo etario al que pertenecen y a la situación socioeconómica del barrio o zona donde se encuentra el establecimiento al que asisten. Los robos dependen de esos mismos factores, mientras la agresión física está vinculada sobre todo a las características del barrio o zona. Los adolescentes son el segmento más vulnerable frente al delito, la inseguridad y la violencia, tanto al interior de las instituciones educativas como en su entorno. Esto se potencia cuando estudian en un barrio socialmente vulnerable.

Los establecimientos educativos afectados por la violencia y la inseguridad son principalmente los de mayor tamaño y, sobre todo, los que se hallan en las zonas más prósperas del distrito. Las pintadas son más frecuentes en los establecimientos grandes, mientras que el uso indebido de las instalaciones y, en menor medida, el vandalismo son más frecuentes en los establecimientos situados en las áreas centrales de la ciudad. Podría explorarse aquí el modo en que varía el cuidado de lo público según los grupos sociales.

La violencia entre los estudiantes está asociada con el tamaño del establecimiento, siendo más frecuente en los más grandes, y también con la vulnerabilidad del entorno escolar, siendo más frecuente en aquellos territorios en que hay más necesidades básicas insatisfechas.

Nuestro estudio muestra que hay características de los medios sociales y educativas que están asociados con mayores niveles de inseguridad y violencia: los establecimientos secundarios de barrios periféricos son los que mayores niveles de inseguridad y victimización presentan, lo que parece ser coincidente con los pocos

antecedentes de investigación que existen sobre el tema.

Anexo 1. FICHA METODOLÓGICA DE LA ENCUESTA SOBRE SEGURIDAD EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS DEL PARTIDO DE GENERAL PUYERREDÓN

Características generales

Unidad de análisis: instituciones educativas de jurisdicción provincial del Partido de General Pueyrredón, abril-mayo de 2022.

Unidad de observación: directivo a cargo de la institución.

Tamaño del universo: 326 instituciones (a mayo de 2022).

Tamaño de la muestra: 304 (93,25% del universo).

Período de relevamiento: 12 de mayo al 9 de junio de 2022.

Período de interés: mes anterior a la recepción del formulario (abril-mayo 2022).

Tipo de encuesta: autoadministrada

Medio de encuesta: Formularios de Google (Plataforma de acceso libre *online*).

Estructura de la encuesta

Total de campos: 23

Campos de identificación: 3

Variables de interés: 20 (18 cerradas + 2 abiertas)

Temas de agrupamiento de variables de interés:

- 1) El establecimiento, su entorno y la movilidad,
- 2) Seguridad en el entorno y recurso a las autoridades y
- 3) Seguridad en el establecimiento y recurso a las autoridades.

Entorno informático de procesamiento de datos

Planilla de cálculo Microsoft Excel

IBM SPSS Statistics Editor de datos

QGIS Sistema de Información Geográfica

Anexo 2. Matriz de coeficientes de asociación Gamma

Variables dependientes		Grupo etario	Tamaño	NBI
Percepción de inseguridad		0,223	-0,012	-0,352
Percepción de protección		-0,074	-0,041	0,217
Violencia entre estudiantes		-0,018	0,369	-0,225
PERSONAL	Robos	0,199	0,208	-0,247
	Agresión física	0,026	-	-
	Ataque con armas	0,213	-	-
	Amenazas verbales	-0,105	0,133	-0,212
	Victimización	0,158	0,230	-0,191
ESTUDIANTES	Robos	0,249	0,390	-0,558
	Agresión física	0,021	0,350	-0,277
	Amenazas verbales	0,020	0,463	-0,220
	Victimización	0,219	0,428	-0,426
ESTABLECIMIENTO	Robos	0,199	-0,102	-0,073
	Vandalismo	-0,70	0,263	0,261
	Uso indebido de instalaciones	-0,002	0,485	0,463
	Pintadas	-0,044	0,394	0,054
	Inseguridad	-0,069	0,318	0,231

Fuente: Encuesta ISTEc-JD19 y Portal ABC.

Notas

¹ Adriano Furlan. Profesor y Doctor en Geografía. Docente e investigador de la FacHuma UNMDdP. Miembro del CIGSA-ISTeC. adryfurlan@hotmail.com

² Doctor en Ciencia Política (Université Paris 1 Panthéon Sorbonne). Profesor Titular, Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigador Independiente del CONICET en el Instituto de Investigaciones sobre Sociedades, Territorios y Culturas (ISTeC). Contacto: florencvalcarce@mdp.edu.ar

³ Doctor en Humanidades y Artes mención Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Rosario; Becario interno doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. bmarchetti89@gmail.com

⁴ Nahuel Montes. Licenciado en Geografía. Docente e investigador de la Facultad de Humanidades y de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata. Miembro del CIGSA-ISTeC. Contacto: nahuel.montes@gmail.com

Referencias

ÁLVAREZ PRIETO, N. (2021). La violencia en la escuela como enigma. Una mirada histórica del problema (Argentina, 1969-2010). *XIV Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

BERGMAN, M. (2021). Delito y prosperidad: una paradoja latinoamericana. *Análisis Político*, 34(102), 3-22.

BERGMAN, M., KESSLER, G. (2009), "Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires", *Desarrollo económico*, vol. 48, n° 190-191, p. 209-234.

BERMÚDEZ, N., PREVITALI, M. E. (2014). *Merodear la ciudad. Miradas antropológicas sobre espacio urbano e inseguridad en Córdoba*. Córdoba: Editorial IDACOR-CONICET.

CASTORINA, J. A., KAPLAN, C. V. (2006). Violencias en la escuela: una reconstrucción crítica del concepto". En C. V. Kaplan (Dir.), *Violencias en plural. Sociología de las violencias en la escuela*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

CID FERREIRA, L. (2014), "Acerca de los factores que explican variaciones en los niveles de victimización en áreas urbanas de San Miguel de Tucumán", *Delito y sociedad*, 23 (38), 89-116.

DEBARBIEUX, E. (1997). Insécurité et clivages sociaux. L'exemple des violences scolaires, *Les Annales de la recherche urbaine (1997) 75(1) 42-50*

DEBARBIEUX, E. (2004). Les enquêtes de victimation en milieu scolaire : leçons critiques et innovations méthodologiques. *Déviance et Société*, vol. 28(3), 317-333.

DI NAPOLI, P. (2016) La violencia en las escuelas secundarias desde tres perspectivas de análisis. Hacia un estado del arte, *Zona Próxima*, núm. 24, pp. 61-84, disponible en <https://doi.org/10.14482/zp.22.5832>

DI NAPOLI, P. (2018) Investigaciones cualitativas sobre jóvenes, conflictos y violencia en las escuelas secundarias de América Latina. *EntreDiversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 10, 9-37. <https://doi.org/10.31644/ED.10.2018.a01>

DI NAPOLI, P. (2019) La construcción de sentidos en torno a las violencias por parte de los estudiantes en sus interacciones cotidianas. *Espacio Abierto* 28 (2), 27-49.

GALLO, P. (2009). Transformaciones en las Relaciones Intergeneracionales, Autoridad

y Violencia en las Escuelas. En Noel, G. (Coord.), *Violencia en las escuelas desde una perspectiva cualitativa*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

GARCÍA BASTÁN, G., TOMASINI, E. (2019). Los marcos de la conflictividad: Una aproximación comparativa a dos escuelas secundarias de Córdoba, Argentina. *Psicoperspectivas*, 18(1), 1-14. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1-fulltext-1391>

ISLA, A., MIGUEZ, D. (2003). *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.

ISLA, Alejandro y MIGUEZ, Daniel (2010), *Entre la inseguridad y el temor: instantáneas de la sociedad actual*, Buenos Aires, Paidós.

KAPLAN, C. V. (2006). Violencia ¿escolar? Hacia una sociología de las violencias en el sistema educativo. En C.V. Kaplan (Dir.), *Violencias en plural. Sociología de las violencias en la escuela*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

KAPLAN, C. V., SZAPU, E. (2020). Conflictos, violencias y emociones en el ámbito educativo. México: Nosótrica Ediciones.

KAPLAN, C. V., KROTSCH, L., ORCE, V. (2012) *Con ojos de joven: relaciones entre desigualdad, violencia y condición estudiantil*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

KESSLER, G. (2009), *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*, Buenos Aires, Siglo XXI.

KESSLER, G. (2014), Interrogantes pendientes sobre el delito urbano en la Argentina, *Estudios*, (32), 203-217.

KESSLER, G., BRUNO, M. 2018, "Inseguridad y vulnerabilidad al delito", en PIOVANI, Juan Ignacio, y SALVIA, Agustín (coord.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 329-356.

LANGER, E., NIEVAS, A. (2018). Jóvenes, experiencia escolar y violencia en contexto de pobreza urbana. *Palimpsesto*, 10 (13), 1-16.

MÍGUEZ, D. (2014). Evoluciones y percepciones de la violencia delictiva en la Argentina reciente; *Observatorio Social*; 43; 9-2014; 4-7

MÍGUEZ, D., D'ANGELO, L. (2006), Relaciones relativas: desempleo y delito en la Provincia De Buenos Aires (1980-2000), *Desarrollo Económico*, Vol. 46, No. 182 pp. 267-293.

OTAMENDI, M. A. (2015). Las actitudes punitivas de los residentes del AMBA (2001-2007) desde una perspectiva de clase: ¿dominación, resentimiento o vulnerabilidad?. *Hologramática. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora*, 2015. vol. 12, n° 22, p. 63-92.

OTAMENDI, M. A. (2020), "La punitividad del público como reacción instrumental y expresiva ante las amenazas al comienzo del siglo XXI. Evidencias del Área Metropolitana De Buenos Aires». *Revista CS*, 31, 77-108.

PINZÓN OSORIO, N. A. (2022), Violencia escolar en las aulas, las calles y el ciberespacio: indagación en la Institución Educativa Gabriel García Márquez de Soacha (2019-2021), Tesis de Maestría en Educación, Universidad Nacional de Colombia.

SÁEZ, V. (2018). Territorialización, medios de comunicación y escuela. Desafíos en la visibilización de los episodios de violencia. *Sinéctica. Revista electrónica de Educación*, 50.

TRUCCO, D. INOSTROZA, P. (2017). *Las violencias en el espacio escolar*. Santiago de Chile: CEPAL – UNICEF.

UNESCO/LLECE (Organización de las Naciones Unidas, para la Educación, la Ciencia y la Cultura/Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (2015). *Informe de resultados TERCE. Factores asociados*. Santiago de Chile: UNESCO.

Weiss Pierre-Olivier (2021), « Les universités françaises sont-elles sûres ? Une enquête de victimation dans les campus marseillais », *SociologieS*, DOI : <https://doi.org/10.4000/sociologies.15531>